

## Amistad y relaciones de pareja entre miembros de las capas medias en Cali

José Fernando Sánchez\*  
*Universidad del Valle, Colombia*

---

\* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle. Licenciado en Literatura, comunicador social y doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del grupo de investigación *Sociedad, Historia y Cultura* del CIDSE, Centro de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. En el marco de dicho grupo coordina la línea de investigación «Historia de las prácticas y los procesos de individuación». Correo electrónico: jose.sanchez@correounivalle.edu.co

## Amistad y relaciones de pareja entre miembros de las capas medias en Cali

### RESUMEN

El presente artículo describe las principales pruebas que enfrentan individuos pertenecientes a las capas medias en Cali, en el marco de sus relaciones de amistad y de pareja. Estos desafíos inciden en diferentes ámbitos de su vida personal, laboral y familiar y forman parte de la dinámica relacional que caracteriza dichos grupos, los cuales son producto de las transformaciones económicas, políticas y culturales que han caracterizado la historia reciente de la sociedad colombiana.

**Palabras clave:** sociabilidad, pruebas, relaciones de pareja.

## Friendship and relationships between members of the middle classes in Cali

### ABSTRACT

This article describes the main tests faced by individuals belonging to the middle classes in Cali, in the framework of its relations of friendship and couple. These challenges that affect different areas of your personal life, work and family are part of the relational dynamics that characterized such groups and that are the product of the economic, political and cultural transformations that have characterized the recent history of Colombian society.

**Keywords:** Sociability, proof, relationships.

## INTRODUCCIÓN

Las relaciones que establecen los individuos con los otros constituyen la base sobre la cual se estructura su vida social, razón por la cual sus dificultades relacionales se convierten en uno de los principales desafíos que deben enfrentar en los distintos ámbitos de su vida diaria: el trabajo, la familia, y los espacios de recreación y entretenimiento.

En ese sentido, el mundo relacional de las personas «no es entonces un añadido, un suplemento del ser personal, sino la índole misma de la existencia personal, que reclama a otras personas para realizarse plenamente en coexistencia con ellas» (Rodríguez, Altajeros & Bernal, 2005, citado por Sandoval y Garro, 2012, p. 250).

En este contexto, las pruebas<sup>1</sup> que resultan de las relaciones son consideradas un soporte, un mecanismo de protección emocional y social que muchas veces se instrumentaliza hacia el logro de objetivos particulares, pero al mismo tiempo se conciben como un sentimiento de desconfianza y decepción que se expresa en una sensación de asfixia individual y de falta de compromiso. El acento sobre ambos aspectos varía según el tipo de relación que se establezca.

El propósito de este artículo es analizar las principales dificultades o pruebas que manifiestan informantes pertenecientes a las capas medias en dos contextos relacionales: la amistad y las relaciones de pareja. El estudio de los desafíos relacionales de miembros de capas medias<sup>2</sup> se apoyó en una investigación de carácter cualitativo a través de la realización de 36 entrevistas en profundidad en la ciudad de Cali-Colombia. Los criterios utilizados para definir la muestra fueron los siguientes: la formación educativa (título de bachiller, estudios o título en educación superior), ocupación en oficios no manuales y pertenencia al estrato socioeconómico 3 o 4. Las personas entrevistadas fueron contactadas por intermediarios que podían garantizar una cierta confianza en la selección de los informantes. La información recogida fue procesada a través del programa ATLAS ti.

El documento está estructurado en cuatro partes: en la primera, se hace una caracterización de las principales transformaciones operadas en el mundo del tra-

---

<sup>1</sup> Las pruebas son desafíos históricos y estructurales, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos —todos y cada uno de ellos— están obligados a enfrentar en el seno de una sociedad (Araújo y Martuccelli, 2012, pp. 16).

<sup>2</sup> En términos generales las personas entrevistadas se inscriben dentro de algunas categorías que tradicionalmente se han ubicado en las capas medias, como los técnicos y profesionales, los trabajadores no manuales y los cuentapropistas o independientes. Es importante, sin embargo, aclarar que se utiliza el concepto de capa media y no el de clase porque, como plantean (Dubet y Martuccelli, 2000), solo se está dando cuenta en este estudio de una dimensión del concepto: la posición social, establecida a partir de la inscripción en un grupo socioocupacional, lo que deja por fuera otras dos dimensiones que, según los autores, constituyen dicho concepto: una comunidad de vida y un actor colectivo.

bajo y de la familia en la sociedad colombiana actual; en la segunda se hace una presentación general del concepto de sociabilidad; en la tercera, se analizan las pruebas que enfrentan los informantes en sus relaciones y de pareja, y finalmente, se proponen algunas conclusiones.

## **MUTACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y LA VIDA FAMILIAR**

En Colombia, la implementación de políticas neoliberales a principios de la década de 1990<sup>3</sup> generó una transformación profunda en la estructura económica del país, pues no solo cambió el modelo de desarrollo económico al pasar de una política de sustitución de importaciones a otra fundamentada en el libre comercio y la apertura económica sino que también produjo un impacto sobre el empleo, la legislación laboral, los ingresos de los trabajadores, y en general, la dinámica de trabajo en la sociedad colombiana.

La aplicación de políticas neoliberales acentuó también los procesos de cambio que caracterizaron la sociedad colombiana desde mediados del siglo XX, relacionados con la educación, el incremento de las desigualdades, la distribución del ingreso, las oportunidades entre los trabajadores calificados y no calificados y el proceso de urbanización del país. La reestructuración del Estado y la reorganización de las empresas capitalistas constituyen los ejes sobre los cuales se soportan los principales cambios que demanda el modelo neoliberal. Ambos procesos contribuyeron a una «resignificación de la democracia, de la gobernabilidad, y a su vez, a nuevas formas de acción política y social que inciden en la transformación de la sociedad» (Valencia, 2006, p. 477).

El programa neoliberal se planteó como respuesta a la crisis de la hegemonía capitalista, mediante el establecimiento de un Estado fuerte para mantener el orden y romper la capacidad de los sindicatos y organizaciones sociales, y un Estado mínimo para la intervención en el mercado y el gasto social. Un Estado fuerte para mantener la estabilidad monetaria, reducir el déficit fiscal, implementar reformas fiscales tendientes a incentivar a los agentes económicos privados y, así, lograr sociedades en las que el dinamismo del mercado, la libertad económica y la saludable competencia individual constituyan el motor para dinamizar economías saludables (Valencia, 2006, p. 478).

En el caso colombiano, el proceso globalizador ha generado, según Guevara (2006), cuatro cambios profundos en la estructura del empleo: privatización, ter-

---

<sup>3</sup> Aunque los procesos de apertura de la economía en la sociedad colombiana no se inician en la década de 1990, es durante dicho período cuando se formalizan estas nuevas políticas económicas y empiezan a generarse profundas transformaciones en el mercado laboral.

cerización, informalización y precarización, enmarcada en las nuevas legislaciones laborales. En un mercado de trabajo, donde uno de los principales empleadores de los sectores medios y las capas profesionales ha sido el sector público, la privatización introdujo un cambio significativo en la creación de empleos.

Según datos del Plan de Reestructuración del Estado, para el año 2003 se habían desvinculado del sector público 6227 trabajadores, de los cuales al menos la mitad de cargos se suprimieron de entidades como el Instituto de los Seguros Sociales - ISS y Telecomunicaciones de Colombia - TELECOM. Como consecuencia lógica de este proceso, muchos de estos trabajadores se desplazaron al sector privado; sin embargo, la transferencia del empleo no fue para empresas privadas de gran tamaño, pues también ellas disminuyeron su participación en el empleo a finales de 1998, pasando de representar un 44,7% en 1990 a un 42,8% en 1998 (OIT, 1995, citado por Guevara, 2006).

Como respuesta a la crisis, muchas de estas empresas realizaron procesos de fusión<sup>4</sup> que conllevaron en muchos casos al despido de directivos y de jefes de sección que fueron reemplazados por los colegas que pertenecían a la empresa más fuerte. Así, en el año 2000 se realizaron en el país 150 fusiones de empresas; en 2001, 128; en 2002, 107; en 2003, 77; en 2004, 101, y en 2005, 52 (Superintendencia de Sociedades, 2005).

La terciarización es evidente en el mercado laboral colombiano. El deterioro de la economía colombiana se refleja a través de la disminución del número de ocupados en el sector secundario, minas y construcción, y su consecuente paso hacia el sector de servicios.

El sector industrial perdió entre los años 1994 y 2000, 134 480 ocupados. El sector de la construcción redujo su participación en 13,7%. Sin embargo, los servicios, especialmente comercio y servicios personales tuvieron un notable incremento del 26,2% y 67,8% respectivamente (Guevara, 2006, p. 108).

A continuación se presentan las principales causas que, según Bonilla (2003), originaron la terciarización de la economía:

- La política macroeconómica, donde predominan altas tasas de interés y reevaluación de la tasa de cambio, con sus respectivos efectos sobre los costos y la penetración de las importaciones.

---

<sup>4</sup> Una fusión es una reforma estatutaria en la cual una o más sociedades se disuelven sin liquidarse y traspasan todos sus activos, pasivos, derechos y obligaciones para ser absorbidas por otra u otras sociedades o para crear una nueva (artículo 172 del Código de Comercio).

- Los grandes procesos de industrialización del país culminaron en la década de 1970 con la consolidación de la producción de bienes de consumo tradicional, intermedio y algunos bienes de uso durable.
- La dinámica del crecimiento de los últimos años recayó sobre bienes no transables, mientras el sector industrial perdió protagonismo en el país. El proceso de apertura generó un inesperado crecimiento del consumo, con el consecuente desahorro. De esto salieron beneficiados los sectores de la construcción (en la primera fase), financiero y turismo, mientras los productos industriales compitieron con una mayor tasa de penetración de las importaciones que pasaron de un 21% en 1991 al 35% en 1997.

Como resultado de este proceso de terciarización

[...] las prioridades del empleo se fueron hacia las áreas comercial, financiera y de información, donde se requiere personal más educado o mejor formado, lo cual repercute en un doble proceso: por un lado, se desplaza mano de obra menos cualificada en las actividades formales de la economía, mientras por el otro, se acentúa la tendencia hacia creación de microempresas y el trabajo por cuenta propia (Guevara, 2006, p. 110).

**Tabla 1. Población ocupada según ramas de actividad, septiembre 1994 y 2000 (total nacional)**

Sector	Ocupados 1994	Ocupados 2000	Participación empleo	% de participación
Agricultura	3 291 504	3 707 035	415 531	28,0
Minas	158 840	94 949	-63 891	-4,3
Industria	2 332 621	2 198 141	-134 480	-9,1
Electricidad	87 452	89 108	7 656	0,5
Construcción	877 198	674 174	-203 024	-13,7
Comercio	3 200 477	3 588 473	388 026	26,2
Transporte	825 177	852 376	27 199	1,8
Serv. financieros	663 885	701 504	37 619	2,5
Serv. personales	3 397 465	4 402 537	1 005 072	67,8
Total	14 837 769	16 321 087	1 483 318	100,0

Fuente: Guevara, 2006.

Sin embargo, es importante aclarar que la expansión del empleo en el sector servicios no es solo el resultado de un traslado del empleo de un sector a otro, sino que

forma parte de los procesos de globalización y modernización, en los cuales los servicios de finanzas, comunicaciones y transporte han tenido un importante crecimiento.

La limitada capacidad de la economía formal pública y privada para absorber trabajadores no deja otra opción a las personas que buscar por su propia cuenta su sustento, lo que informaliza el mercado laboral a partir de la economía del «rebusque». Según la encuesta de microestablecimientos en el cuarto trimestre del 2002 y la encuesta 1, 2, 3 para la medición del sector informal, se estima que hay 1 054 685 unidades informales. El 44% de ellas están en el sector comercio; el 37,3% en el sector de servicios, y finalmente el 13,8 % en el sector industria.

Adicionalmente, en algunos sectores los empleos generados son en su mayoría de carácter temporal, de tal forma que en la nómina de la industria formal el personal temporal aumentó un 10,4% entre los años 2002 y 2005 y un adicional 4,4% entre 2005 y 2006, mientras que el empleo a término indefinido disminuyó. A su turno, en el comercio se registra un aumento imparable del empleo temporal, sobre todo de aquel mediado por empresas de servicio temporal, mientras que el empleo permanente solamente se recupera a partir de 2005 (Observatorio del Trabajo y la Seguridad Social, N° 9, 2006).

El crecimiento de los empleos temporales, la subcontratación, el doble trabajo y el aumento de las cooperativas de trabajo asociado son una expresión de la precarización del trabajo como consecuencia del aumento de la competitividad en un ambiente laboral más flexible. Dicha flexibilización fue el resultado de una serie de medidas económicas y legales (Ley 50 de 1990, Ley 100, Ley 787 de 2002, Ley 788 de 2003), a partir de las cuales se implementaron reducciones tanto en el tiempo de trabajo como en los salarios mismos y en las prestaciones sociales, lo que conllevó a desmejorar la calidad del trabajo asalariado en el país y no a generar mayor número de empleos asalariados, como se esperaba.

A las variantes en el empleo es importante añadirle la desigualdad en el ingreso, que para el caso colombiano alcanzó en 1999 un valor de 0,57 del índice de Gini, lo que significa que la diferencia del ingreso entre los colombianos se ha incrementado en el tiempo y «es responsable de una pérdida de bienestar del 18% entre 1978 y 1995 [...] con una pérdida adicional de bienestar del 5,0% al final de la década de los noventa» (Kalmanovich y López, 2005, p. 41).

### **La familia: cambios y continuidades en la sociedad colombiana**

Tal como sucede con todas las instituciones sociales, las transformaciones operadas en los ámbitos<sup>2</sup> económico, político y cultural en la sociedad colombiana han generado profundos cambios en las dinámicas familiares. Algunos de ellos son de origen reciente, como los subsecuentes en la dinámica productiva a través de los procesos de flexibilidad laboral o en el aspecto jurídico, como la jurisdicción de familia y

los nuevos códigos de la familia y el menor, que surgen en el marco de la reforma constitucional de 1991. Otros forman parte de transformaciones estructurales que han determinado la historia de dicha sociedad desde mediados del siglo XX, como la participación de la mujer en el mercado laboral y el incremento de la cobertura educativa en los niveles básico, medio y superior.

Todas estas transformaciones inciden sobre la vida familiar y los individuos que la conforman desde distintas perspectivas, en tanto otorgan nuevos marcos normativos, imponen condiciones económicas y del trabajo, y generan nuevas percepciones sobre la pareja y las relaciones parentales. Siguiendo a Echeverri (2004) en lo que respecta a la dinámica familiar, es posible identificar como las variaciones más notorias.

[...] el aumento de las relaciones prematrimoniales y de la unión libre<sup>5</sup> como opción para conformar pareja, al menos como una etapa previa al matrimonio. Se generalizan el divorcio<sup>6</sup> y la aceptación de numerosas recomposiciones de pareja y de familia [...] La familia pierde su papel productivo para convertirse en una unidad consumidora. Los cambios en la estructura y la composición de los hogares señalan una coexistencia de varias modalidades, aunque privilegian la unidad nuclear que cíclicamente (por efectos económicos) se reagrupa en formas extensas modificadas o convive con estructuras recompuestas (Echeverri, 2004, p. 8).

Los cambios generados en la sociedad colombiana también han contribuido a modificar los paradigmas de los roles femeninos y masculinos, sobre todo por la importante participación que hoy tiene la mujer en el mercado laboral. «La tasa de participación de las mujeres entre los 18 y 65 años de edad para las diez ciudades principales del país incrementó de manera sustancial al pasar de 47% en 1984 a 65% en 2006» (Amador, Bernal y Peña, 2013, p. 3).

El informe del CEDE (2013) señala que las mujeres han disminuido notablemente la Tasa Global de Fecundidad, pues pasaron de 3,2 hijos en 1986 a 2,4 en 2005 (Amador, Bernal y Peña, 2013, p. 7). Este fenómeno parece haber incidido en el tamaño de los hogares, los cuales, según el DANE, pasaron de 5,9 personas por hogar en 1973 a 3,9 en el 2005 (Sardi, 2007). En lo que respecta a las uniones

---

<sup>5</sup> Colombia es uno de los países donde han predominado las uniones informales históricamente y representan el porcentaje más alto para América Latina, pues equivalen al 41% de las parejas (CEPAL, 2004, p. 18).

<sup>6</sup> Desde la promulgación del Decreto 4436 del 28 de noviembre de 2005, que reglamenta el artículo 34 de la Ley 962 de 2005, las demandas de divorcio se han incrementado un 77%. En 2006 se realizaron en total 3391 divorcios en 839 notarías del país, para 2008 se realizaron 7555. Los departamentos que más demandas de divorcio realizan son: Bogotá, Antioquia y Valle (Tomado de: [www.supernotariado.gov.co](http://www.supernotariado.gov.co)).

maritales, su participación decreció, pues mientras en 1997 representaban el 9,3%, en 2003 fue de 5,6%. Esto significa un decrecimiento del 5,3% por el descenso de los casados en un 13,6%, que es muy superior al incremento de las uniones libres, equivalente a un 6,7% (Castro y Viáfara, 2009, pp. 340-341). También hubo un incremento de la jefatura femenina de los hogares, que creció, según Sandra Velásquez, un 6% en el período intercensal 1993-2005. Este fenómeno, que es fundamentalmente urbano, presentó un cambio significativo en las mujeres solteras, a diferencia de las otras tipologías del estado civil establecidas (unión libre, separada o casada<sup>7</sup>), pues estas pasaron de representar el 19,9% en 1993 al 31,7% en 2005 (Velásquez, 2011). Estas mujeres que viven con sus hijos cuentan, según la autora, con menores niveles educativos que los hombres, menores salarios y mayores responsabilidades. Esta información es corroborada por la CEPAL en un estudio realizado para América Latina. «La jefatura femenina ha ido en aumento en la mayoría de los países. En 1994, un 24%, en promedio, de los hogares urbanos estaba encabezado por una mujer, proporción que en el 2002 llegó al 28%» (Milosavljevic, 2007, p. 87).

Asimismo, se empieza a cerrar la brecha educativa entre hombres y mujeres, las tasas de terminación en los tres niveles educativos de las mujeres son más altas que las de los hombres, no solo para Colombia, sino para toda América Latina.

La distribución por sexo entre los distintos tramos de escolaridad muestra que en las zonas urbanas de la región [dieciocho países de América Latina] la población entre 15 y 24 años ha experimentado cambios significativos; ha disminuido considerablemente el porcentaje de población femenina y masculina que tiene solamente hasta cinco años de escolaridad. En el 2002, cerca de un 10% de los jóvenes se encontraba en esta situación, en comparación con un 8,5% de las mujeres, lo que significa que las brechas son más desfavorables para los varones (Milosavljevic, 2007, p. 108).

Esta tendencia se corrobora con la población económicamente activa para la región según el promedio de años de estudio, pues en la mayoría de los países predominan las mujeres en tanto «exhiben más años de escolaridad que los varones, confirmando así que en las zonas urbanas de dieciocho países y en las rurales de catorce de ellos, el promedio de años de escolaridad efectivamente terminados es mayor para la población femenina» (Milosavljevic, 2007, p. 111). En el caso particular de la sociedad colombiana, el promedio de años de estudio de las mujeres económicamente activas para el 2002 era del 9,8%, frente al 9,2% de los hombres en el mismo periodo (Milosavljevic, 2007, p. 112).

---

<sup>7</sup> Para el caso colombiano, el Decreto 1260 de 1970 hace una descripción de los hechos, actos y providencias que afectan el estado civil de la persona.

En este contexto, el autoritarismo masculino, fundamentado en una proveeduría económica, pierde su razón de ser. «El nuevo estatus de la mujer en la vida cotidiana y en la sociedad, exige una repartición equitativa de los roles domésticos y laborales entre hombres y mujer» (Echeverri, 2004, p. 10). En este escenario, «el esposo-padre ya no se percibe como único proveedor económico de la familia, ni el único representante legal y guardián de sus hijos, a la vez que la esposa-madre deja de ser vista como la exclusiva responsable de proveer cuidados y servicios domésticos» (Rico, 1999, p. 115). No obstante, aunque la autoridad del padre, parece ir desapareciendo lentamente, «sigue siendo [el modelo patriarcal] el modelo ideal de nuestras instituciones» (Echeverri, 2004, p. 10).

Las modificaciones en los roles de género arriba mencionados, junto con las influencias culturales que a escala planetaria permean la vida de las personas, han incidido en las relaciones intergeneracionales.

Para los jóvenes de hoy la sociedad reprime la creatividad a través de la familia y en esta, los padres ya no son modelos de comportamiento, pues han sido desplazados por «las imágenes de la televisión o del cine. Y este factor sumado, a las condiciones de vida de muchas familias colombianas, y a los nuevos roles femeninos, abren paso al derrumbamiento de la figura del padre y, en muchos casos, a la mitificación de la figura de la madre» (Echeverri, 1994, p. 112).

Las tipologías familiares se organizan en dos sentidos: una según el parentesco y otra según funciones. En lo que respecta a la primera tipología, las variaciones arriba expuestas se manifiestan en una diversidad de clasificaciones familiares que dan cuenta de la tradición cultural de las regiones que conforman el país, así como los distintos ajustes que, en el ámbito urbano, hacen los miembros de las familias para enfrentar los retos que se les presentan.

Es así como observamos en el país familias legales conformadas a través de matrimonio católico o civil, que concurren con familias de hecho conformadas por madres solteras, uniones libres y concubinatos en diferentes modalidades. Pero también coexisten familias nucleares completas e incompletas con familias extensas y con familias reconstituidas nucleares o extensas, producto de las rupturas y posteriores uniones. Y todas ellas a su vez pueden ser de tipo patriarcal o con tendencias democráticas (Echeverri, 1994, p. 109).

## **LOS ESTUDIOS SOBRE LA SOCIABILIDAD**

Aunque el término sociabilidad surgió en la Academia Francesa desde 1665 y se definió como «una actitud para vivir en sociedad» (Riviére, 2004, p. 209), en sociología, las disertaciones sobre el tema son relativamente recientes y se inscriben en

dos importantes tradiciones: una, que concibe la sociabilidad como una forma social pura que resulta de la interacción entre los individuos, y otra, que la define como un fenómeno estructural, que explica los vínculos que caracterizan los diferentes componentes de la realidad social y es el resultado de las transformaciones que se realizan al interior de una sociedad, cuyas repercusiones afectan en el plano individual las relaciones entre los individuos.

La primera perspectiva se enmarca en las ideas que sobre la sociabilidad desarrolló Georg Simmel en una ponencia presentada en el Coloquio de la Sociedad Alemana de Sociología realizado en Francfort en 1910, bajo el título «Sociología de la sociabilidad». La lectura de Simmel va a inaugurar una tradición de estudios sobre la sociabilidad que, teniendo como eje las acciones recíprocas, va a hacer de dicho concepto una fuente para el análisis de las interacciones humanas, tal y como fue desarrollado posteriormente por la Escuela de Chicago y por Erving Goffman.

Simmel concibe la sociabilidad como el fundamento mismo de la sociedad:

[...] la sociedad consiste en el estar uno con otro, uno para otro y uno contra otro por medio de los cuales los contenidos e intereses individuales experimentan una formación o fomentación a través del impulso o la finalidad. Estas formas adquieren ahora una vida propia, se convierten en ejercicio libre de todas las raíces materiales, que se efectúa puramente por sí mismo y por el atractivo que irradia esta libertad; este fenómeno es el de la sociabilidad (Simmel, 2003, p. 82).

La principal característica que define el impulso de la sociabilidad es el valor que atribuye a las formas.

Porque la forma es el mutuo determinarse, el interactuar de los elementos, que así forman una unidad; y dado que para la sociabilidad quedan suprimidas las motivaciones concretas de la unión, ligadas a las finalidades de la vida, tiene que acentuarse tanto más fuertemente y con tanta mayor eficacia la forma pura, la conexión, por así decirlo libremente flotante y de interacción recíproca entre los individuos (Simmel, 2003, p. 83).

En este orden de ideas, la sociabilidad es la expresión elemental, primaria del vínculo social, a través de la cual los individuos se integran a la vida social, por el solo gusto de compartir y de estar juntos. El valor heurístico de esta noción es doble:

De una parte, ella otorga a toda forma de interacción entre los individuos por espontánea y efímera que ella sea, la misma importancia que otras formas sociales más durables y organizadas (como la familia o el Estado); de otra parte, ella aclara en una lógica llevada al extremo, que hay que entender las formas sociales como un proceso que emerge de toda interacción interpersonal (Riviére, 2004, p. 214).

Para Simmel, la sociabilidad no constituye una forma objetiva y autónoma; al contrario, ella es expresión de toda acción recíproca y se reproduce por ella misma, lo que señala a su vez su dependencia de la dinámica interaccional y su independencia de los contenidos o intereses que motivan la acción.

La segunda tradición retoma los trabajos desarrollados por Georg Gurvich en el marco de la tradición francesa de clara estirpe durkheimiana. Para Gurvich, quien se inspira en el concepto de Marcel Mauss, la sociabilidad es un fenómeno social total, pues se inscribe en todas las etapas de la vida social y puede articular a través de determinados modos de estar en relación, los agrupamientos sociales particulares que conforman la sociedad como unidad global. La sociabilidad constituye desde esta perspectiva, marcos sociales compuestos por «intuiciones colectivas en estado virtual», sin las cuales no serían posibles las relaciones sociales.

En el contexto de la teoría sociológica de Gurvich, el concepto de sociabilidad es un agrupamiento estructural, a partir del cual intenta sobrepasar la dicotomía micro-macro, proponiendo un nivel analítico intermedio a través del cual es posible entender cómo se configuran las unidades sociales, mediante diferentes modos de establecer vínculos y de entrar en relación, que se combate y se equilibra en cada unidad colectiva real. Por eso, desde esta perspectiva no es posible entender las relaciones entre individuos como simples microestructuras (interacciones), sino como dimensiones que se inscriben en la manera como se conforman las relaciones sociales, es decir, los vínculos de interdependencia entre individuos y grupos en una sociedad.

Entre las dos perspectivas propuestas, es posible señalar una tercera lectura del concepto de sociabilidad, que se inscribe a medio camino del análisis estructural e interaccionista y que es posible rastrear a partir de la obra de Norbert Elias. Aunque Elias no desarrolla propiamente el concepto de sociabilidad sino el de configuraciones y vínculos afectivos, en sus estudios sobre la sociedad cortesana muestra cómo las transformaciones operadas en una determinada configuración social, la sociedad cortesana, transformó la dinámica relacional de los nobles. Esto debido a los cambios que definieron a dichos grupos sociales durante el siglo XVII y XVIII a raíz de contingencias históricas, como la hegemonía de un rey, un progresivo monopolio de la violencia, la desvalorización de las rentas de la propiedad de los nobles, lo cual obligó a estos últimos, so pena de perder su estatus y proseguir con su estilo de vida, a formar la Corte como una comunidad cercana al rey, que tenía como objetivo buscar su favor y mantener de esta forma sus privilegios y estatus social.

«Esta figuración refuerza la atención minuciosa a la propia conducta, el ocultamiento de las emociones y afectos, la búsqueda mediada, sutil y no impulsiva de oportunidades de poder» (García, 2011, p. 394). En otras palabras, crean un contexto relacional enmarcado por «las buenas maneras» y conductas más refinadas,

que cambian el mundo relacional de la nobleza y que se va a extender, según Elias, como parte del impulso civilizador en todas las capas sociales.

A partir de la década de 1960, la noción de sociabilidad<sup>8</sup> va a tener un importante desarrollo, principalmente en Francia e Inglaterra. De modo general, la sociabilidad va a ser estudiada como una práctica cultural, ya sea como una forma de ocio y entretenimiento (Dumazedier, 1962) o como la definición de un estilo de vida, pero también los estudios de sociabilidad van a ser concebidos como una forma de abordar las relaciones sociales. Este último tipo de estudios que tendrá como objetivo describir el conjunto de vínculos relacionales que los individuos establecen y las formas que toman esas relaciones van a ser investigados a partir de campos como el análisis de redes sociales (Grannovetter, 1973; Degenne, 1979; Forsé, 1991). El estudio que aquí se presenta se enmarca en esta última perspectiva a través del análisis de las relaciones como desafíos que los individuos enfrentan.

## **LAS PRUEBAS RELACIONALES**

Las relaciones son el ámbito por excelencia en el cual los individuos entran en contacto con los otros; por eso los principales cambios que operan en la vida social, económica o cultural tienen una incidencia directa en los modos como las personas se relacionan y la forma en que perciben dicha relación.

En ese sentido existe una clara articulación entre las grandes transformaciones que se dan a nivel estructural en un momento histórico determinado y el modo en que, a partir de su propia biografía, los individuos resienten y asumen dichos cambios como pruebas y desafíos que deben asumir con los recursos que cuentan. Las principales pruebas que los individuos enfrentan en el marco de su sociabilidad son dos: las ligadas con las relaciones de amistad y las que tienen que ver con su vida afectiva y emocional. Estas pruebas son percibidas por los informantes, salvo la alusión a las amistades que se construyen en la niñez, por un malestar que se expresa a través de la decepción, la desconfianza y el fracaso.

Esta percepción sobre las relaciones que parece resentir los informantes resulta paradójica frente a la importancia que estas tienen como soporte en el mundo laboral y familiar, pero también como refugio emocional entorno a las afujías que se sufren en la vida cotidiana.

Aunque estos cambios forman parte, como lo han mostrado muchos estudiosos del tema (Bidart, 1997) y (Degenne, 1994), de la manera en que han evolucionado

---

<sup>8</sup> Los desarrollos posteriores del concepto se enmarcan en una u otra perspectiva, a veces enfatizando la dimensión más interaccionista o estructuralistas, y otras veces proponiendo una lectura más dialéctica, en las que se recogen los aspectos estructurales, pero dando cabida a las interacciones y acciones individuales.

las relaciones en las sociedades occidentales, factores como las transformaciones recientes en el mundo del trabajo, la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral y la demanda creciente de mayores aspiraciones de horizontalidad en los diferentes vínculos que los individuos establecen están generando cambios en la sociabilidad de las personas, que se traducen en un conjunto de desafíos que hoy hombres y mujeres, en la mayoría de los casos, desde lugares opuestos, enfrentan.

### **Las relaciones de amistad**

La amistad constituye una de las principales expresiones de la sociabilidad humana y también una de las más complejas. Primero, porque es representada a la vez como un tipo particular de relación que, al igual que el amor, se distingue de todas las demás relaciones interpersonales. Segundo, por su aparente estatuto de evidencia, que la hace ser percibida como «natural», como una relación que «se da por sentada» y de la que difícilmente se habla.

La amistad es una «relación libre y privada, que no concierne sino a las personas involucradas en ella. Ellos deciden compartir dicho vínculo o no, darle el rango de amistad, orientar su curso y eventualmente romperlo» (Bidart, 1997, p. 5), pero también, como lo han demostrado sociólogos y antropólogos, es social. «La amistad es reconocida socialmente, autorizada y normalizada. Ella es sometida a reglas de conveniencia y a determinantes sociales» (Bidart, 1991, p. 22), pues es en últimas, en el encuentro y en la interacción con los otros, donde el individuo aprende a ubicarse en la sociedad. Por eso ocupa, como plantea (Bidart, 1997), un lugar intermediario entre el individuo y la sociedad, ya que funciona como un puente, como un vínculo que articula a los individuos con los grupos sociales.

Las pruebas que hoy enfrentan las personas en lo que respecta a sus relaciones de amistad están fuertemente marcadas por una tensión entre sus expectativas individuales y los roles estatutarios que se derivan de sus relaciones de amistad. En la medida en que la amistad se inscribe en un contexto normativo que define cómo y en qué condiciones deben darse las interacciones con los otros, está supeditada a un conjunto de reglas y de funciones estatutarias altamente convencionalizadas y que son consideradas obligatorias.

Un primer escenario de dichas tensiones se da cuando las personas transforman las actividades y su estilo de vida personal, debido a aspectos relacionados con la edad y la inserción al mundo del trabajo fundamentalmente.

Al respecto, Jairo (licenciado en Filosofía) expresa los cambios operados en sus relaciones de amistad. «Uno comienza a alejarse de los amigos, pero es porque en el trabajo se comienza a ocupar, uno no visita a nadie, porque el día que tiene para visitar, decide descansar. Esa lejanía es porque todos vamos encontrando qué hacer».

La inserción en la vida laboral es un importante factor de cambio y reconfiguración de las relaciones de amistad, no solo porque implica mayor tiempo y el desarrollo de actividades semanales programadas sino porque supone un cambio de expectativas, más ligadas al desarrollo profesional. Esta transformación está marcada por una diversificación de los roles sociales. «En efecto, los jóvenes que integran los roles de adultos deben construir progresivamente fronteras entre amigos y enamorados, amigos y colegas de trabajo, amigos y familia» (Bidart, 1991, p. 42), que se traducen en una selección más precisa de las personas con las que le interesa relacionarse.

Aunque estas fronteras suelen construirse a partir de aspectos ligados con las afinidades de la edad, tal y como lo muestran los estudios realizados<sup>9</sup>, existen otros aspectos, como la conveniencia de la amistad, ligada a las conductas de las personas, que constituyen otro factor de selección y culminación de las relaciones de amistad. Al respecto, señala Harold (tecnólogo en Sistemas):

Uno como de niño hasta cierta edad, hasta los trece años, uno como que no sabe diferenciar casi entre lo tan bueno y lo tan malo, uno como que jugaba fútbol con todos, pero ya llega el tiempo, en que uno dice este man, ya como que no es amistad conveniente, yo como a los catorce años me aislé de la vecindad del barrio.

La elección de las relaciones por aspectos ligados a la conveniencia personal representa una clara ruptura con el vínculo afectivo y de pertenencia que constituyen las relaciones de amistad que se inscriben en lo que Grannoveter denomina los vínculos fuertes, favoreciendo de esta forma otro tipo de vínculos que responden más a las expectativas individuales.

La amistad también cambia o se acaba porque se transforman los aspectos comunes que hacen afines a las personas y sobre los cuales se ha estructurado su relación de amistad. Judith (diseñadora gráfica) cuenta las causas que derivaron a que terminara su amistad con una de sus mejores amigas, Tania: «Ella cambió mucho su forma de ser y de vida, que yo no sé. Éramos muy buenas amigas, ella empezó a cambiar, no conmigo, sino su forma de vida, unas rumbas pesadísimas, su físico. Yo ya estaba mamada de ella, entonces no nos comunicábamos».

Las relaciones de amistad tienen una tendencia a la homofilia, es decir, a que las personas establezcan nexos de amistad con otras que se parezcan a ellas; por lo tanto, si el aspecto que los asemeja sufre algún tipo de modificación, la amistad puede romperse. Este parece ser el caso de Judith, quien muestra cómo lo que se modificó no fue la relación sino los atributos y características que la unían a la per-

<sup>9</sup> Según Claire Bidart «más de la mitad de los mejores amigos son de la misma edad o con una diferencia de cuatro años» (Bidart 1997, p. 43).

sona que consideraba su amiga y en los cuales no se veía reflejada, seguramente por sus inclinaciones religiosas.

El segundo y tercer tipo de dificultades identificadas se inscriben en lo que, siguiendo a Bidart (1997), se llamaría el núcleo central de la representación de la amistad, el apoyo y soporte a los demás y la confianza. En la mayoría de los estudios realizados sobre la amistad, tanto en el aspecto cualitativo como cuantitativo, las personas entrevistadas, independientemente del género y la profesión, señalan como amigos a aquellas con las que se puede contar siempre que se les necesita y que son depositarias de su confianza.

Las pruebas identificadas por los informantes se inscriben justamente en una ruptura con estas dos representaciones, tal y como señalan Catalina (nutricionista), Maritza (microempresaria) y Aura María (diseñadora de interiores), respectivamente:

Catalina relata la decepción sufrida con una amiga, quien en su opinión no respetó la confianza que había depositado en ella:

Tenía una amiga que sentía muy cercana, en quien podía confiar, era así, realmente es como esa amiga que vos conocés, sí, chévere, pasamos bueno, nos tomamos unos tragos, salimos, pero no sos esa persona que creo que sos en mi vida [Ella] hizo un comentario en un grupo de algo que yo le había contado, en un grupo de amigos comunes, pero con una cierta mala intención, eso fue lo que yo sentí al final.

Una falta a la confianza en el vínculo de amistad es percibida como una traición producida a la misma intimidad de la persona, pero también es considerada como una equivocación personal. Al respecto, señala Catalina, «esas decepciones a veces abruma un poquito, porque uno cree que ya está más grandecito, que tiene más criterio para hacer ese filtro de con qué personas puedes contar, en quién no, a quién podés confiarle tus cosas y a quién no». Este último aspecto que señala Catalina es muy importante porque muestra justamente el carácter ambivalente que hoy presentan las relaciones de amistad, pues a la vez que demanda confianza y respeto a ciertos marcos de confidencialidad, fruto del vínculo establecido, representan también una falla individual que destaca, como señala la informante, el cuidado que se atribuye a las relaciones personales y la necesidad de seleccionar adecuadamente a las amistades.

Otra forma en que se manifiesta la desconfianza es a partir de los celos que se expresan entre los amigos, por el temor que se tiene de perder la amistad o que otra persona se inmiscuya en una relación. Al respecto, relata Maritza sus dificultades relacionales, especialmente con las mujeres:

He tenido muy, pero muy contaditas amigas mujeres. Mis amistades han sido más hombres, siempre ha habido una tiranía de las mujeres hacia mí; cada vez que he tenido personas que he pensado me he podido agregar con ellas para com-

partir y llegan a tener una relación, o tienen un novio, y yo entró a hacer parte de la amistad, empieza un celo estúpido, no me he llevado bien.

Aunque la amistad no supone un compromiso amoroso, es la principal vía para establecer relaciones de pareja, por eso, cuando se inscribe en círculos sociales en que algunos de sus miembros comparten relaciones afectivas, emergen los celos como una expresión del temor que se tiene de perder la relación. Los amigos dejan de ser vistos aquí como personas confiables y se convierten, como relata Maritza, en posibles rivales.

Finalmente, uno de los principales factores de tensión que generan las relaciones de amistad pasa por la falta de reciprocidad, la cual constituye un elemento central de dicho vínculo. Al respecto Aura María describe una cierta irritación cuando relata la falta de reciprocidad de sus amigas: «Muchas veces mis amigas cuando yo necesito algo [...] súper crítico o que estoy en un problema y necesito de algo o de alguien, ellas nunca están, pero cuando ellas me buscan a mí, yo paro cielo y tierra por ir a sus casas, voy en un taxi, no me importa si estoy en mi empresa trabajando».

Para Aura María, como para muchos otros informantes, la reciprocidad es una de las principales expectativas sobre las cuales se edifica el vínculo de la amistad. «Los amigos son personas que responden siempre, sin dudas, al llamado que les hacemos. Vemos siempre a los amigos asociados a los malos momentos, los buenos son siempre compartidos con los conocidos. La idea del sacrificio por parte de un amigo, es evocada aquí también» (Bidart, 1997, p. 19). Esto explica por qué las personas que fallan, en un momento difícil, corren el riesgo de ser excluidas del núcleo de amigos, pues se está desconociendo no solo una regla sino el tipo de conducta que deben asumir los amigos en condiciones de dificultad. De allí que las relaciones de amistad se manifiesten como parte de una un drama, de una situación límite, que demanda sacrificios. Esta conducta excepcional, a toda prueba, es la que hace tan selectivos a los amigos y es justamente la que la distingue, pues atribuye a la amistad un estatuto especial que no es asignado a otro tipo de relaciones.

### *Las dificultades en las relaciones de pareja*

La relación de pareja es una aventura plagada de triunfos y fracasos, alegrías y tristezas, imposiciones y subordinaciones que ambos miembros de la pareja van sorteando, arreglando y superando paso a paso en el difícil escenario de la convivencia. A pesar de la tendencia a la construcción de un universo común, la pareja es una «maquinaria para fabricar contrarios, [en la cual] la búsqueda de coherencia personal produce una oposición global entre dos universos culturales separados» (Kaufmann, 2009, p. 72). Esta lucha continua de opuestos puede ser «para mal, cuando las diferencias se cristalizan en confrontaciones que son fuente de irritaciones

[o] para bien, cuando la diferencia da lugar a un juego de roles complementarios que facilita la vida» (Kaufmann, 2009, p. 101).

Según Giddens (1998) y Beck & Beck (2001), las tensiones que hoy son constantes en la vida amorosa de las parejas tienen su origen en las revoluciones femeninas y sexuales que definieron la década de 1970 y que Anthony Giddens denomina «revoluciones de la intimidad». Dicha revolución describe el paso del amor romántico al amor confluyente. El amor romántico se caracteriza por la dependencia económica de las mujeres y una clara división sexual de tareas, en la cual el hombre es asumido como proveedor y la mujer se dedica a las labores domésticas y al cuidado del marido y de los hijos. El amor confluyente, por su parte, es consecuencia de diversos fenómenos, como la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo, la disminución de los hijos, la revolución sexual, etc.

Estas nuevas condiciones transformaron la vida de la pareja, pues movieron los cimientos sobre los cuales se había construido el amor romántico, provocando conflicto, confusión e incertidumbre. Las nuevas formas de relación amorosa que se inscriben en la perspectiva del amor confluyente se van a consolidar en un marco relacional más igualitario basado en la voluntad de los cónyuges para permanecer juntos y en un claro incremento de la incertidumbre y de la demanda permanente por la pareja de satisfacción matrimonial.

Los desafíos que hoy enfrentan las parejas están enmarcados por la convergencia de nuevas formas de la relación amorosa y la preexistencia de rasgos del amor romántico. Esto ha hecho que se intensifique el juego de oposiciones que define las relaciones de pareja. Por una parte, están las tensiones que se generan entre los hombres y las mujeres alrededor de una oposición primaria: *compromiso/libertad*, y por otra, están las confrontaciones entre diferentes ideas y figuras acerca del amor y de la pareja (el proveedor, el fusional y el independiente), que se ven reflejadas no solo en la forma de concebir la relación sino en las expectativas y el sentido que se atribuye a aquella.

Para las mujeres, la principal dificultad experimentada en las relaciones de pareja es la infidelidad, mientras que para los hombres son las relaciones intensas y absorbentes<sup>10</sup>. En el primer caso, lo que cuestiona la relación es la falta de lealtad y responsabilidad con el contrato relacional<sup>11</sup> establecido. El tipo de reclamo que subyace está ligado a la falta de compromiso; en el segundo, lo que se desafía es la

---

<sup>10</sup> La molestia que surge en los comentarios de los hombres sobre la intensidad de la pareja se inscribe entre dos formas de vivir la relación: «más fusionales del lado de las mujeres, que tienden a ser más proclives a abandonarse a los contactos íntimos; más autonomistas del lado de los hombres, que temen perder el dominio de su existencia y sus burbujas de comodidad personal (Kaufmann 2009, p. 139).

<sup>11</sup> Se entiende aquí por contrato relacional una forma de contrato psicológico que supone un acuerdo abierto entre las partes para mantener y establecer una relación que implica una considerable inversión afectiva y emocional de los cónyuges.

autonomía individual y la existencia de un espacio privado para cada uno de los miembros de la pareja. El reclamo implícito es el de la libertad personal.

La tensión que parece producirse entre ambos reclamos, compromiso-libertad, recoge muy bien el repertorio de dificultades que caracterizan las relaciones de pareja entre los informantes consultados, pues constituye el nudo sobre el cual se edifica el conflicto en sus relaciones, al menos de las analizadas en este trabajo.

Los problemas relacionados con el compromiso se manifiestan en el discurso de los informantes de dos formas: como engaño e infidelidad y como falta de responsabilidad y pérdida del interés en la relación. La infidelidad es vivida por las informantes como una traición a la confianza y una mentira. Luz Enit, (enfermera auxiliar) Pilar (ingeniera electrónica) y Maritza (microempresaria) narran sus respectivas experiencias:

Entonces vino un hombre muy mujeriego, muy promiscuo, una persona que ni siquiera se quiere a él mismo, engañador, burlador, y yo... él sí tenía cosas buenas, pocas pero las tenía, era muy atento, era honesto, pero entonces yo empecé a levantar como un ídolo de él, porque como era la persona que me había aceptado, era la persona que me había llevado al altar y que antes él me sobrellevaba (Luz Enit).

Me di cuenta de que el padre de mi hijo ya tenía otra mujer; esa mujer me llamaba, me decía que cuando él se iba, iba para la casa de ella, porque él consiguió un buen trabajo en ese entonces. Él supuestamente tenía que trabajar en las noches, pero resulta que él no iba a trabajar sino que se iba a quedar con ella, ya él tenía doble hogar. Allá tuvo otro hijo. Esto yo lo digo ahorita muy tranquila, pero fue duro, muy duro, sobre todo porque estaba recién nacido mi hijo y en esos momentos es cuando uno necesita más ayuda de la pareja. Yo sola tratando de criar a mi hijo y él me estaba engañando. Nos separamos cuando mi hijo tenía un año y desde entonces empezó lo bueno para mí (Pilar).

Después de la muerte de mi tío, las cosas con mi esposo se empezaron a complicar, porque ni siquiera lo habíamos enterrado y él empezó a presionar por la plata, a decirme que todo teníamos que partirlo por mitades. Luego me di cuenta que era que la plata de la casa se la estaba gastando con otra mujer. Yo a mi marido lo quería mucho, pero con el engaño, le perdí la confianza y yo ya no quería ni verlo (Maritza).

En los tres testimonios, la infidelidad es expresada por las informantes como un engaño, como una clara ruptura del compromiso<sup>12</sup> de pareja y de las responsabilidades que esto atañe en acontecimientos tan importantes como la crianza, en el

---

<sup>12</sup> Más allá de una cierta idea generalizada de que la vida en pareja es el arte del compromiso, lo que la realidad muestra es mucho más, «pues la idea del compromiso sugiere que el individuo sigue siendo el

caso de Pilar, o el apoyo de la pareja en un momento difícil, como la muerte del tío de Maritza. «La fidelidad es una manera de regular la angustia de la separación. Si la exclusividad sexual es uno de los rasgos del vínculo, esto implica que la práctica sexual no puede ser dissociada tan fácilmente del amor» (De Singly, 2012, p. 109).

El desinterés en la relación es a la vez una expresión de la falta de participación y de compromiso de la pareja por mantener el idilio y los lazos que los unen, bajo la idea de que el esfuerzo por sostener la relación es un trabajo que descansa en ambos miembros de la pareja, pero también es una expresión de desgaste, de desmotivación, de la existencia de otras expectativas personales que se encubren y no se manifiestan abiertamente. «En general, las mujeres se comprometen más en la pareja y en la familia. Esperan más de la relación personal y son las que más se ocupan de la organización concreta, con la carga mental que esto representa. Por su falta de presencia, los hombres las irritan doblemente» (Kauffmann, 2007, p. 73).

Al respecto, Hernán (trabajador independiente) y Jairo (licenciado en Filosofía) hacen alusión a sus propias experiencias de pareja para afrontar desde dos perspectivas distintas la falta de compromiso y desinterés. Hernán aborda dicho problema como falta de madurez y de responsabilidad de la pareja:

Era muy joven, muy inexperta, no conocía muy bien la vida, era muy desorganizada con la plata, porque yo era todo, pagaba todo, pagaba el arriendo, todo, todo, había comprado todo yo, pero ya estaba cansado de esa parte, también de ser siempre yo el de la responsabilidad y no apegarme a nada. Ella llegó un fin de semana y se fue para una finca todo el fin de semana. Llegó el domingo a las nueve de la noche y yo le dije a ella: «Bueno, nos vamos a dar una oportunidad si usted quiere. Nosotros prácticamente somos una familia. Si usted quiere darse una oportunidad conmigo, yo hago borrón y cuenta nueva», y ella me dijo: «No, mira, lo que pasa es que yo quedé con una amiga de irme a dormir con ella a las diez de la noche» Y yo le dije: «Vaya», y al otro día vino y yo le dije: «Estefany, ya no quiero tener una relación con vos, esto se acabó».

Jairo, por su parte, describe dicha situación como una tensión irresoluble entre los sentimientos que profesa por su pareja y sus propias expectativas personales:

La dificultad era que yo de pronto dejaba de ir, me desinteresaba, me sentía cansado por el trabajo y mi universidad, entonces a veces ya no quería ir a hacer visita, o llegaba a hacer visita y me quedaba dormido, ese desinterés que uno va presentando, porque ya la visión de uno no es quedarse eternamente con esa persona, y por mucho que uno quiera a alguien, si su visión no es la vida matri-

---

mismo, que no cambia, al tiempo que acepta hacer concesiones. Sin embargo, la mutación es mucho más profunda, el individuo cambia de identidad (Kauffman, 2009, pp. 133-134).

monial o conyugal, uno como que... la otra persona lo va notando, así uno tenga bonitos detalles.

Aunque el proceso de estructuración de la pareja ha cambiado de una forma jerárquica a una centrada en el diálogo y el intercambio entre iguales, ambas coexisten en un equilibrio precario. La mayoría de los conflictos se forman justamente por la revelación brusca de no aceptar la forma de ser; las costumbres del cónyuge «uno quisiera pasarlas desapercibidas, pero son tan evidentes que resultan intolerables, lo que provoca la crisis» (Kauffman, 2003, p. 118).

Las causas del conflicto parecen jugarse en dos motivos distintos: la difícil gestión de las diferencias y el desencantamiento amoroso. El problema de la gestión de las diferencias tiene que ver con el hecho de que cada uno tiene un patrimonio de formas de ser y de pensar que son diferentes de las de su pareja (Kauffman, 2003, p. 118), pero también en el modo en que cada uno se instala en la relación según su grado de participación o contribución en ella. Es posible hallar un ejemplo de esto en el testimonio de Hernán, quien expresa las dificultades con su pareja a partir de su participación económica entendida como una inversión o como un déficit. Para Hernán, sus aportes involucran desde inversiones de tipo material (compra de objetos, pago de servicios, etc.), hasta apoyo emocional.

Por su parte, el desencantamiento amoroso hace referencia al ciclo conyugal mismo, a la definición de rutinas y de roles que minan en un momento dado la relación. La manera en que dicho proceso de desencantamiento es expresado está atravesada por ambigüedades y hasta autoculpaciones, tal y como lo expresa Jairo.

Estos dos motivos parecen incidir en el modo en que enfrentan el conflicto que ambos resienten. Así, mientras Hernán decide confrontar a su pareja y terminar la relación justificando su decisión a partir de sus contribuciones a la vida en común, Jairo resuelve, tal vez por temor a herir a su pareja o quedarse solo, ocultar su desinterés y aplazar la crisis a través de «detalles» y atenciones que buscan encubrir y mitigar sus verdaderos sentimientos. En ambos testimonios, el desinterés en la relación surge como una dificultad de gestionar las diferencias hasta convertirse en un conflicto irresoluble o en una expresión de la crisis de pareja.

Aunque no es muy claro en el relato de Hernán, en ambos testimonios la falta de una participación más activa en la vida de pareja surge del desinterés por asumir una nueva etapa en la relación (vida matrimonial) o simplemente de resolver los conflictos existentes. Igualmente los relatos ponen evidencia el modo en que se expresa la tensión compromiso-libertad, la cual sintetiza el principal desafío que hoy enfrentan las parejas y que, en los casos relatados, se manifiestan no solo como una confrontación entre expectativas relacionales distintas o falta de madurez emocional sino también como una expresión que parece sintomática de una forma relacional, en la que el compromiso a través del vínculo de pareja es leído como un

trabajo que, en los planos emocional y relacional, llevan a cabo los miembros de la pareja para garantizar la continuidad de su relación.

El papel de lo económico ocupa un lugar central en la pareja, pues es a la vez fuente de conflictos y de regulación de las relaciones de poder en su interior. En el caso de Hernán, ser el que aporta «todo» le da un lugar en la relación desde el cual no solo intenta imponer sus condiciones a su pareja sino justificar su decisión de concluir la relación, pues el lugar que ocupa como proveedor —no solo económico sino afectivo— lo habilita para asumir una posición unilateral sobre el destino mismo de su vida de pareja.

Mientras el engaño genera rabia, frustración y, la mayoría de las veces, ruptura, el desinterés, se juega en el ámbito de las «complementariedades contrastadas» (Kaufmann, 2009) que alienta la propensión de adoptar actitudes que se oponen a la conducta del otro, responsabilidad/distracción, seriedad/búsqueda de placer. Dicha oposición contribuye al desarrollo de las pequeñas tensiones cotidianas o son una manifestación, a veces recurrente, de que algo está funcionando mal en la relación.

Los problemas vinculados con la libertad se expresan, por su parte, como un «irrespeto al espacio individual» y como un desajuste entre las expectativas personales y profesionales con la vida de pareja. Harold (tecnólogo en sistemas) explica la emergencia de este tipo de problemas a partir de la preexistencia de prácticas relacionales antiguas, que chocan con la posibilidad de mantener un espacio individual propio. «Porque en cuanto relaciones, ella quiere como todo. Pensamos diferente: ella piensa como cosas muy chapadas a la antigua, por lo menos, si salgo con amigos, debo llevarla. Ella quiere que yo salga, pero casi siempre acompañado de ella, y uno como que, ¡cómo así!, allí uno choca, pues».

Por su parte, Diego (diseñador gráfico) lo atribuye a un rasgo del carácter de la pareja:

Ocurrió algo, que en esos días me tocó entregar el apartamento y cometí el error de irme para donde ella seis meses. El problema era que ella se empezó a volver muy posesiva: me llamaba todo el día. Entonces yo decidí irme a vivir a un apartamento, y el día que me iba a ir se puso como loca, se arrodillaba llorando y rogándome que no la dejara, que no me fuera, que me amaba, bla, bla, bla, y ni siquiera le estaba terminando. Al final me tocó irme a escondidas, pero seguí con ella, sino que me sofocaba mucho. Apenas salía del trabajo, se aparecía en el carro para que me fuera a la casa de ella; mejor dicho, yo casi ni iba a mi casa, ni visitaba mi familia, pasaban tres meses y no los visitaba, porque esta pelada mantenía encima de mí, y pues yo ya estaba cansado de decirle las cosas por las buenas, entonces me tocaba hablarle fuerte y era peor, se ponía a llorar y llorar y me manipulaba con eso.

Finalmente, Juan Carlos (pintor) define este tipo de conflictos a partir de su propia experiencia como una confrontación entre la relación de pareja y el mundo construido con esta con las expectativas profesionales de uno de sus miembros.

Resulta que comenzaron los conflictos con Diana Fernanda, porque ella estaba a punto de graduarse y se graduó y le entró lo que yo le llamé «el síndrome pos graduación»: no quería ser más vendedora del Éxito, no quería ser más independiente con el taller, sino que quería ser socióloga, y ese era el aburrimiento porque no conseguía trabajo, porque no sabía qué hacer y no quería ni aquí, ni allá. Entonces empezó el conflicto también conmigo. Hubo problemas en la pareja, unos problemas serios y entonces como ese desamor, comenzó a menguar también el trabajo en el taller, ya no se abría, no se fabricaba nada, entonces al tiempo lo cerramos, lo entregamos. Recogimos todo, lo que quedó lo vendimos a poquitos, otras cosas las regalé. En el 2005 me separé de ella.

Más allá de las especificidades que definen las tres relaciones o del modo como los informantes interpretan el malestar que les aqueja —en este caso como una privación de la libertad—, los testimonios son una expresión de las dinámicas relacionales, de sus cambios y mutaciones identitarias, pero también de la dificultad que estos tienen de hacer coincidir sus expectativas con sus relaciones, así como de la manera en que las expectativas inciden sobre las relaciones mismas hasta derivar en conflictos y confrontaciones que terminan en ruptura.

### *Diferentes concepciones sobre las relaciones y la pareja*

Los desafíos que hoy enfrentan hombres y mujeres en sus relaciones conyugales están estrechamente ligados a las expectativas que ambos tienen frente a la relación. Estos aspectos se dan en un contexto en el cual los individuos buscan privilegiar sus intereses personales y profesionales sobre la vida marital y de pareja. Las expectativas, según la información suministrada por los informantes, pueden clasificarse en dos: formales e informales.

Las expectativas formales están soportadas en el compromiso y en la suscripción de un contrato relacional tácito, y aunque no necesariamente derivan en la formalización de la relación a través del matrimonio o la unión libre, sí suponen una cierta estabilidad. Por el contrario, las expectativas informales están basadas en la existencia de un compromiso limitado, basado en la libertad de cada uno de los miembros de la pareja para establecer otras relaciones o para no continuar más con ella, lo que otorga a este tipo de vínculos un carácter ocasional y difuso. Las pruebas emergen cuando existe un choque entre estas dos expectativas originado por el desconocimiento de los intereses o expectativas del otro, la falta de claridad o ambigüedad de uno de los miembros de la pareja para expresar sus sentimientos y deseos frente a la relación, la ausencia de una estrategia para seguir con la relación o el

temor a que esta se acabe. Jairo (licenciado en Filosofía) y Hernán (trabajador independiente) representan —como ya lo vimos— muy bien estos dos últimos motivos.

Las expectativas de pareja formales suelen darse a partir del profundo impacto que dejan sobre la persona, expresada en una cierta sensación de complementariedad emocional, pero también son valoradas desde el sacrificio y la pérdida misma de la individualidad, tal y como refieren Mauricio (tecnólogo en Sistemas) y Diego (diseñador gráfico).

Lo que yo algunas veces permití fue que ella se convirtiera en mi todo. Dejé de hacer muchas cosas, muchos planes, de viajes, salidas, muchas cosas que yo podía hacer pero que dejé de hacer por ella. No me arrepiento porque igual yo pasé momentos muy bonitos con ella (Mauricio).

Cuando me volví novio de Angélica, me encarreté mucho con ella, se volvió el centro de mi universo. Al final yo le termino y pues me dolió muchísimo y me demoré mucho superándolo, pero todo esto me sirvió, aprendí a ser más fuerte (Diego).

El nivel de compromiso asumido, así como la profundidad de los sentimientos expresados por ambos informantes, definen el grado de formalidad de las relaciones establecidas con sus respectivas parejas. Como es de esperarse, la intensidad que delimita estos vínculos es proporcional al nivel de sufrimiento que generan una vez concluyen.

Julio (suboficial del INPEC) y Nancy (tecnóloga en comercio exterior) refieren sus propias experiencias con personas que demandaban relaciones formales y estables. Ambos explican dicha demanda como un rasgo específico de la edad, en el caso de Julio, por la necesidad de su pareja de tener hijos dentro de los límites «biológicos» permitidos, y en el de Nancy, la explicación reflexiva que da frente a las dinámicas de la relación está asociada a la necesidad de estabilidad emocional y de iniciar una vida de pareja que atribuye al hombre que en ese entonces era su novio.

A diferencia de Mauricio y Diego, las expectativas de Maritza y Lorena parecen inscribirse más en una cierta informalidad en la relación, que se manifiesta en la dificultad que ambas expresan para asumir un compromiso con respecto a sus relaciones —matrimonio o noviazgo—, pero también en su incapacidad para mantener una relación estable y duradera como se muestra en el caso de Maritza, y visible y reconocida por todos, en lo que respecta a Lorena.

Yo no creo en el amor en sí que se da entre un hombre y una mujer, más que amor es un sentimiento, y como tal puede venir y puede irse en cualquier momento. Entonces no creo en el matrimonio por eso, porque no creo que yo tenga la capacidad de decirle a otra persona que la voy a amar toda la vida cuando no sé si la

puedo amar un mes o al otro día ya no me va a gustar y voy a sentir que esa no es la persona para mí y voy a querer terminar esa relación (Maritza).

Yo ahí tenía un amigo, muy buen amigo, pero después se cruzaron los cables y terminamos siendo novios, pero para la demás gente amigos. Siempre he tenido miedo a las relaciones serias, entonces para mí es más fácil tener una relación difusa. Nosotros dos tenemos algo, pero para los demás nada (Lorena).

Las expectativas expuestas por los informantes se cruzan con sus ideales sobre el amor, lo que hace posible pensar que lo que subyace en el conflicto que caracteriza las relaciones relatadas por los informantes es la confrontación entre expectativas distintas sobre el amor y la relación de pareja, tal y como expresan Jairo y Nancy en sus testimonios:

Entonces yo tuve parejas que no pensaba casarme con ellas. Mi pareja más reciente, Mercedes, con apegos; ella quería tener ya su familia, agruparse, yo no estaba en ese plan [...] Después lo comprendí: ella necesitaba su familia, ella es un poco mayor que yo, necesitaba hacer familia (Jairo).

El primer novio que tuve era mayor que yo diez años, yo tenía veinte años [...] Era una persona separada, y lo que te decía, no sé, él quería que me fuera a vivir con él. Yo iba a estudiar y no, no era mi idea en ese momento, entonces por eso le terminé. Él se estaba creando una idea ya de vivir juntos, de tener un hogar, y para mí no, no era lo que yo quería, quería otras cosas (Nancy).

Lo interesante de estos testimonios, además de dar cuenta de la confrontación que genera el encuentro entre dos ideales distintos de la relación, es que ambos parecen ligar la libertad y diversidad de experiencias en el aspecto relacional con la juventud, el compromiso, la búsqueda de familia con la mayoría de edad y la madurez, lo que evidencia una clara división generacional de lo que socialmente se considera el tiempo o la edad para establecer relaciones en el contexto social en que se desenvuelven las personas entrevistadas.

No obstante, los motivos que encierran las confrontaciones entre los cónyuges alrededor del vínculo de pareja no parecen reducirse a un problema generacional o a la existencia de otras expectativas distintas de las de la vida en común, sino que tienen que ver con la manera en que los hombres y las mujeres conciben su rol y participación en la relación, así como el sentido general que le otorgan. Aura Fernanda (socióloga) reflexiona sobre las dificultades que actualmente determinan las relaciones y los desafíos que enfrentan las parejas en un mundo cambiante, en el que las mujeres asumen un rol activo en la relación.

Hay una generación de mujeres que no están dispuestas a quedarse aguantando, a quedarse calladas, y a los hombres, al menos a ciertos hombres, eso no les gusta.

Estamos en una sociedad donde las relaciones son de ese corte: una relación ocasional, de momento, donde ya no se asumen compromisos, entonces digamos, uno ya no está como en ese interés, sí, uno ya no está como por ahí [...] y hay también como una cosa de los hombres de eso, como de preferir: no estoy aquí, no me diga nada, no me moleste, como muy herméticos, muy poco dados a construir cosas conjuntas y comunes. Y también eso tiene que ver lógicamente con todas las cosas que hay en el medio: mujeres. Pues el hombre prácticamente dice «no usted no, pues allá hay tantas mujeres». Ya hay un privilegio mucho más... un culto a lo físico, y si tú no ya no estás dentro de un molde, entonces ya, y entonces uno como que ya no (Aura).

El testimonio de Aura Fernanda pone en evidencia la tensión entre compromiso y libertad que, como se señaló más arriba, al parecer define las relaciones entre los hombres y las mujeres consultados en este estudio, pero también muestra la existencia de otra tensión que describe las dificultades que la pareja atraviesa y que Martuccelli, plantea como una tensión entre comunicación y erotismo. «Las mujeres insisten sobre todo en la comunicación, en el deseo que la pareja comunique, y los hombres, al contrario, insisten mucho más en el erotismo. En el fondo, por supuesto, bien puede decirse que son dos formas distintas de apertura al otro que se enfrentan» (Martuccelli, 2012).

Ambas tensiones son complementarias y su articulación permite hacer una lectura más profunda de la manera en que los hombres y las mujeres están concibiendo sus relaciones, pues como muestra la tabla 1, es posible establecer una correspondencia entre las necesidades de compromiso y comunicación que demandan las mujeres y los requerimientos de libertad y búsqueda del erotismo que parecen formular los hombres<sup>13</sup>. En el primer tipo de relación, la demanda de compromiso femenino está soportada en la comunicación, en el diálogo y en la construcción permanente de actividades comunes, y no en el simple establecimiento de un contrato tácito o explícito. Por su parte, las relaciones soportadas en la demanda de libertad que subyace en el discurso de los hombres tiene como trasfondo una búsqueda erótica en la que reclama, de la relación de pareja, la satisfacción del placer sexual, tal como lo señala Aura Fernanda, también están ligadas a la existencia de un mercado relacional compuesto por una gran variedad de mujeres disponibles del cual los hombres no quieren sustraerse. Esto explica por qué ambos tipos de requerimientos relacionales son vividos como opuestos en el discurso de los informantes.

---

<sup>13</sup> Otros estudios, como señala Kauffman (2003), insisten sobre una expectativa sentimental más femenina, generalmente opuesta a una expectativa masculina centrada principalmente sobre lo sexual (105).

Tabla 1. Tensiones entre hombres y mujeres en las relaciones de pareja

Mujeres	Hombres
Compromiso	Libertad
Comunicación	Erotismo

Cuando se cruzan las categorías, surgen otros dos pares de opuestos: *compromiso-erotismo* y *comunicación-libertad*, que arrojan pistas esclarecedoras para comprender la complejidad de la dinámica relacional. En el primer par, el compromiso es leído como un marco normativo que se opone al placer y a la libertad del vínculo sexual<sup>14</sup>. En el segundo, la comunicación y el diálogo ponen en peligro la búsqueda de la libertad, la cual, según los testimonios, parece interpretarse como un ejercicio al que se aspira en silencio y se ejerce a partir de engaños o de omisiones, desvirtuando el papel mismo de la comunicación de negociar y construir conjuntamente. Estas tensiones se amalgaman con los ideales de amor y de relación de pareja que circulan en las sociedades occidentales.

## CONCLUSIONES

Los diferentes vínculos que conforman la vida relacional de los hombres y las mujeres adscritos a las capas medias constituyen uno de los principales desafíos que actualmente enfrentan los miembros de este grupo social. Paradójicamente estos vínculos, que en términos generales se inscriben en su sociabilidad, oscilan entre una lectura que reconoce la importancia de dichas relaciones como un mecanismo de protección emocional y social, y otra que enfatiza la existencia de un malestar que se expresa como un sentimiento de desconfianza y decepción frente a las relaciones que los hombres y mujeres de dicho grupo establecen.

Los principales aspectos que parecen incidir en la manera en que los informantes experimentan sus dinámicas relacionales están ligados a un cambio en el modo en que los hombres y las mujeres adscritos a las capas medias empiezan a concebir las relaciones —fundamentalmente las relaciones de pareja—, a cómo participan en ellas y le otorgan sentido. Justamente las pruebas relacionales descritas en este trabajo surgen como resultado de un desfase entre las expectativas, ideales y dinámicas relacionales que establecen los diferentes individuos adscritos a las capas medias en sus relaciones de amistad y de pareja.

<sup>14</sup> Bajo este principio, la vida en pareja es concebida a la postre como repetitiva y rutinaria, lo que termina resultando contraproducente para una cierta concepción de la vida sexual que centra su existencia en la idea del carácter, al parecer inagotable, de la pasión.

Los motivos que explican dichos cambios parecen responder a las demandas de individualización (Beck, 2001; Giddens, 1998; Bauman, 2005) a las que en la actualidad se ven sometidos los individuos en los diferentes contextos<sup>15</sup> en los que se inscriben, pero fundamentalmente se derivan de las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo, en las que al tiempo que se exige al individuo una mayor responsabilización de sus acciones, se le concede una mayor autonomía y preocupación por sí mismo. Ambos aspectos —que permean todas las dimensiones de la vida de las personas, desde su esfera más íntima hasta su dimensión más pública y colectiva— están acompañados de una demanda de democratización, de horizontalidad de las relaciones que desde los discursos y acciones de diferentes actores (organizaciones feministas, grupos étnicos, minorías sexuales, etc.) buscan contraponerse a «modelos de interacción jerárquicos y antagónicos» (Araujo y Martuccelli, 2012, II, p. 237).

El principal escenario donde se expresan estas demandas son los vínculos y las relaciones que forjamos con los otros, particularmente las relaciones de amistad y de pareja, pues en ellas convergen los intereses y las motivaciones de cada uno de los participantes en la relación y, por ende, sus dificultades de comunicación y de entendimiento. Eso hace de las relaciones interpersonales el espacio por excelencia de construcción de identidad, «construcción que se elabora en el intercambio con las personas más próximas» (Kaufman, 2006, pp. 125-126). Es «principalmente esta demanda identitaria que explica por qué se le exige tanto a la pareja, por qué genera tantas insatisfacciones y lo que hace que la vida en pareja sea hoy tan difícil» (Kauffman, 2003, p. 125).

En lo que respecta a las relaciones de amistad, las principales dificultades que, según los informantes, atraviesa este tipo de relaciones se pueden sintetizar en la tensión que se genera entre las expectativas individuales y la demanda estatutaria que rige las relaciones de amistad. Este desfase se presenta de modo ambivalente, pues se expresa como una manifestación de los intereses y expectativas individuales, que supone cambios relacionados con nuevos estilos de vida o decisiones individuales, y además, como la expresión del debilitamiento de los vínculos de amistad que se manifiesta en una queja o en un reclamo a los pilares sobre los cuales se ha edificado estatutariamente dicho edificio: el apoyo, la solidaridad y la confianza.

---

<sup>15</sup> En el plano político, a través de una mayor participación y corresponsabilidad en los asuntos públicos; en el plano económico, a partir de la configuración de un trabajador autogestionario responsable de sus éxitos y fracasos laborales, y finalmente, en el plano cultural, mediante una clara preocupación por configurar una identidad acorde con sus propios intereses y expectativas individuales.

Los vínculos de pareja, por su parte, están marcados por profundas tensiones<sup>16</sup>, que expresan claramente modos distintos en que hombres y mujeres hoy conciben y dan sentido a la relación de pareja. Como expresa Jean Claude Kauffman, «la pareja ha cambiado: anteriormente era una institución a la cual se entraba sin plantearse demasiadas preguntas, hoy se ha transformado en un sistema cambiante que requiere ajustes permanentes, habilidades o competencias y un verdadero trabajo de aquellos que intentan la experiencia» (Kauffman, 2003, p. 125). La principal tensión que hoy enfrentan las relaciones de pareja es la que se deriva de una clara demanda de compromiso por las mujeres y de un requerimiento de libertad por los hombres.

La demanda de compromiso está sustentada en la existencia de un contrato tácito o formal basado en el establecimiento de reglas claras y en una comunicación constante entre los miembros de la pareja sobre los aspectos ligados a la relación. La solicitud de libertad, por su parte, busca una mayor autonomía e independencia entre los miembros de la pareja, principalmente entre los hombres. Esta puede estar inscrita en una relación formal o informal y soportada en la satisfacción de expectativas eróticas. Según los informantes, los grandes conflictos —así como las pequeñas irritaciones— que hoy enfrentan las parejas parecen derivarse de dicha tensión.

Finalmente, lo que ambas pruebas nos muestran es la existencia de cambios en la manera misma en que los individuos viven sus relaciones, las cuales son derivadas del modo en que los individuos hoy experimentan las transformaciones generadas en el mundo del trabajo, en el aspecto político y en la estructura personal y familiar. Las pruebas relacionales identificadas permiten conocer dificultades comunes que cada individuo resuelve de forma distinta, según su propia experiencia y las condiciones y recursos con los que cuenta.

Justamente esta demanda individual a enfrentar desafíos colectivos es lo que demarca la ascendencia que hoy tienen los procesos de individualización sobre la vida de las personas y empieza a definir los contornos sobre los cuales se reestructuran las relaciones entre el individuo y la sociedad, entre su biografía e historia, en las sociedades contemporáneas.

---

<sup>16</sup> Otros factores que inciden también en la vida de pareja son la falta de tiempo para compartir en pareja, los problemas económicos y la intromisión de los padres.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amador, D., Bernal, R. & Peña, X. (2013). *El aumento en la participación laboral femenina en Colombia: ¿fecundidad, estado civil o educación?* Bogotá: Documentos CEDE, Universidad de los Andes.
- Araujo, K. & Martuccelli, C. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*, tomos I y II. Santiago de Chile: LOM.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: FCE.
- Bonilla, R. (2003). Empleo y política sectorial. En *La falacia neoliberal, críticas y alternativas*. Bogotá: Universidad Nacional UNAL.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. & Beck, E. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós.
- Bidart, C. (1991). L'amitié, les amis, leur histoire: représentations et récits. *Sociétés contemporaines*, 5: 21-42.
- Bidart, C. (1997). L'amitié: un lien social. Paris: La Découverte.
- Bolton, S. (2006). Una tipología de la emoción en el lugar del trabajo. *Sociología del Trabajo*, 57, 3-28.
- Bosc, S. (2001). *Stratification et classes sociales, la société française in mutation*. París: Nathan.
- Castro, J. y C. Viáfara (2009). Una aproximación a la movilidad intergeneracional y la unión marital en Colombia, En Beatriz Castro, *La sociedad colombiana, cifras y tendencias*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- De Singly, F. (2012). *Sociologie de la famille contemporaine*. París: Armand Colin.
- Degenne, A. & Forsé, M. (1994). *Les réseaux sociaux*. París: Armand Colin.
- Dubet, F. & Martuccelli, D. (2000). ¿En qué sociedad vivimos? Buenos Aires: Losada.
- Echeverry, L. (2004). La familia en Colombia: transformaciones y prospectiva. *Cuadernos del CES*, 6, 7-13. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverry, L. (1994) Tendencias o rupturas de la familia colombiana. Una mirada retrospectiva y prospectiva. *Maguare*, 10, 105-121
- García, A. (2011). ¿Distinción social o sociabilidad pura? El impulso civilizador en los salones aristocráticos y burgueses, según Elias y Simmel. *Papers*, 2(96), 389-408.
- Garro, N. & Sandoval, L. (2012). La sociología relacional: una propuesta de fundamentación sociológica para la institución educativa. *Educación y Educadores*, 15(2), 257-262.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. España: Cátedra.
- Golthorpe, J. (1993). Sobre la clase se servicio: su formación y su futuro. En Julio Carabaña y Andrés de Francisco (eds.), *Teorías contemporáneas de clases sociales* (pp. 127-155). Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Guevara, D. (2006). Globalización y mercado de trabajo en Colombia: algunas consideraciones en el marco de la flexibilización laboral. *Reflexión Política*, 10. Bucaramanga: UNAB.

- Kalmanovich, S. & López, E. (2005). *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Kaufmann, J.C. (2009). *Irritaciones: las pequeñas guerras de la pareja*. Barcelona: Gedisa.
- Kaufmann, J.C. (2003). *Sociologie du couple*. Paris: PUF.
- Kurland, N. y L. Pelled (2000). Passing de word: Toward a model of gossip and power in the work place. *Academic of Management Review*, 25.2. JSTORS.
- Lammers, C. (1993). *Organizing bottom up to top down and viceversa*. Utrecht/Antwerpen: Spectrum.
- Milosavljevic, M. (2007). Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina. *Cuadernos de la CEPAL*, 92. Chile.
- Mounier, P. (2001). *Pierre Bourdieu, une introduction*. París: La Découverte.
- Rico, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. *Nómadas*, 11, 110-117.
- Riviere, C. (2004). La spécificité française de la construction sociologique du concept de sociabilité. *Réseaux*, 123, 207-231.
- Sardi, E. (2007). Cambios sociodemográficos en Colombia: periodo intercensal 1993-2005. *Revista virtual Ib de información básica*, 2(2). Bogotá: DANE. Recuperado el 15 de julio de 2013 desde: [http://www.dane.gov.co/revista\\_ib/html\\_r4/articulo2\\_r4.htm](http://www.dane.gov.co/revista_ib/html_r4/articulo2_r4.htm)
- Sánchez, J. (2012). *Las clases medias profesionales en Cali: relaciones y formas de protección*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Simmel, G. (2003). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, G. (1999). *Le Croisement des Cercles Sociaux. Etudes Sur les Formes de la Socialisation*. París, PUF.
- Soto, Á. (2009). Formas y tensiones de los procesos de individualización en el mundo del trabajo. *Psicoperspectivas*. [www.psicoperspectivas](http://www.psicoperspectivas.com). Recuperado el 24 de abril de 2013.
- Súper Intendencia de Sociedades (2005). *Fusiones, escisiones y reducciones de capital años 2000-2005*. Bogotá.
- Valencia, L.C. (2006). Neoliberalismo y gobernabilidad democrática en América Latina. *Papel Político*, 11(1), 475-487. Bogotá.
- Velázquez, S. (2011). Ser mujer jefa de hogar en Colombia. *Ib, Revista de la información básica*, 4(2). Recuperado el 15 de julio de 2013 desde: [http://www.dane.gov.co/revista\\_ib/html\\_r8/articulo4.html](http://www.dane.gov.co/revista_ib/html_r8/articulo4.html)
- Wright, M. (1973). *White-Collar: las clases medias en Norteamérica*. Madrid: Aguilar.
- Zijderfeld, A. (1979). *On Cliches: The Supersedure of meaning by function in modernity*. [www.greatplacetowork.com.mx/storage/documents/Publications\\_Documents/Comunicacin\\_INFORMAL.pdf](http://www.greatplacetowork.com.mx/storage/documents/Publications_Documents/Comunicacin_INFORMAL.pdf). Recuperado el 20 de julio de 2013.

Fecha de recepción: 16/02/2016

Fecha de aceptación: 15/09/2016